

A TU MANERA

Saliste, Señor,
en la madrugada de la historia
a buscar obreros para tu viña.
Y dejaste la plaza vacía
—sin paro—,
ofreciendo a todos trabajo y vida
—salario, dignidad y justicia—.

Saliste a media mañana,
saliste a mediodía,
y a primera hora de la tarde
volviste a recorrerla entera.
Saliste, por fin, cuando el sol
declinaba,
y a los que nadie había contratado
te los llevaste a tu viña,
porque se te revolvieron las
entrañas
viendo tanto trabajo en tu hacienda,
viendo a tantos parados que
querían trabajo
-salario, dignidad, justicia-
y estaban condenados todo el día a
no hacer nada.

A quienes otros no quisieron
tú les ofreciste ir a tu viña,
rompiendo los esquemas
a jefes, patrones, capataces,
obreros y esquirolas...,
a los que siempre tienen suerte
y a los que madrugan para
venderse
o comprarte... ¡quién sabe!

Al anochecer cumpliste tu palabra.
A todos diste salario digno y justo,
según el corazón y las necesidades
te dictaban.

Quienes menos se lo esperaban
fueron los primeros en ver sus
manos llenas;
y, aunque algunos murmuraron,
no cambiaste tu política evangélica.

Señor, sé, como siempre,
justo y generoso,
compasivo y rico en misericordia,
enemigo de prejuicios y clases,
y espléndido en tus dones.

Gracias por darme trabajo y vida,
dignidad y justicia
a tu manera...,
no a la mía.

Florentino Ulibarri

